

**CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano**

**Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico**

**Estudios 56 y 58**

**PRIMERA PARTE**

**Sección E**

**El Movimiento en los Planos Físico y Astral**

- V. El movimiento y los Centros**
  - 1. La naturaleza de los centros**
  - 2. Los centros y los rayos**
  - 3. Los centros y el kundalini**
  - 4. Los centros y los sentidos**
  - 5. Los centros y la iniciación**

El punto 4 (continuación) del tema El Movimiento y los Centros que va desde la página 184 a la 189, se tratará en los estudios 56 al 58.

**Estudio 056**

**Los Centros y los Sentidos Normales y Supranormales - La visión - (Continuación)**

El propósito principal de la visión es establecer la noción o información de la proporción en la mente del Pensador (el Yo), quien así puede ajustar o regular su movimiento al de los otros yoes, que constituyen su no-yo.

Recordemos que la palabra movimiento, aquí, tiene un sentido más amplio, no sólo significando movimiento físico, sino el movimiento de evolución y el movimiento o acción de ayudar.

Proporción significa magnitud relativa entre al menos dos cosas. A través de ella, el Yo puede conocer su posición en el conjunto de todos los Yoes y así aprender de quién debe recibir ayuda y a quién ayudar. Reconocer su verdadera situación en el proceso evolutivo es deber de todos y no es vanidad. Quién se considera inferior a todos y a todo es falsamente humilde, incluso puede padecer de vanidad de ser considerado humilde por todos sus semejantes.

La verdadera humildad consiste en respetar a todos y a todo, manteniendo simultáneamente su orgullo y dignidad y reconociendo su verdadero valor e importancia en el contexto general, así como el de todos.

Como los sentidos principales son tres: la audición, el tacto y la visión, siendo el gusto y el olfato derivados del tacto, la visión es la coronación de los sentidos. Por eso, la visión será el sentido más importante en el próximo Sistema Solar, cuando el Logos Solar se vaya perfeccionando, desarrollando al máximo su primer aspecto, la Voluntad, que también es llamada Sacrificio, del

latín sacer (sacra, sacrum: sagrado) y facere (hacer, tornar), tornar significa hacer sagrado o divino. Esta palabra, por su etimología, no tiene nada que ver con el sufrimiento. Este concepto erróneo derivaba simplemente de la mala costumbre de agradar a Dios (o más bien de tratar de comprar), a través del sufrimiento de alguien, que podía ser un hombre o un animal.

En este nuevo sistema viviremos experiencias imposibles de imaginar hoy en día. Sólo aquellos que ya atravesaron el portal de la segunda Iniciación y por lo tanto se preparan para la tercera, la Transfiguración, pueden comprender y aceptar este futuro.

El Logos expresará todo Su aspecto Voluntad a través del Amor-Sabiduría-Razón Pura, así como ahora se esfuerza por expresar Su Amor a través de Manas o Mente, cosas que muchos no entienden, porque equivocadamente piensan que el amor no tiene nada que ver con la mente, olvidando que el Iniciado que trabaja en el plano mental, utilizando sólo su cuerpo mental, también expresa Amor en un nivel mucho más elevado, porque la triplicidad existe en todos los planos y cuerpos y la inteligencia auténtica reconoce y comprende el amor verdadero. Lo que sucede es que la mayor parte de la humanidad tiene una noción del amor completamente equivocada y vive sólo el amor puramente emocional o astral y egoísta, simplemente porque le agrada y le da placer.

La visión es un sentido sintetizador, lo que se demuestra por su capacidad de captar la proporción y así propiciar la percepción global y del UNO en los muchos.

Por eso la vista engloba a los otros dos sentidos, la audición y el tacto, y, a través del tacto, incluye también al gusto y al olfato, porque derivan de él. Sabemos que es muy difícil para la etapa evolutiva actual de la humanidad entender y aceptar lo que estamos afirmando.

Por eso pedimos que razonen, analizando las características de los procesos de cada sentido. La audición requiere ondas sonoras, que son ondas mecánicas, por lo tanto, groseras. El tacto requiere presión sobre la piel, por pequeña que sea, y también es fuerza grosera. El gusto requiere de un contacto directo con las papilas gustativas. El olfato depende del contacto de las células olfativas con las moléculas portadoras de olor.

La visión, en cambio, funciona con ondas electromagnéticas, una energía mucho más refinada, sutil y con mayor capacidad de almacenamiento de información. Es por su cualidad de responder a una energía con mayor poder de transportar información, que la visión es un sentido sintetizador. Es obvio que en el período actual esto todavía no sucede, pero es la meta.

Los colores, con sus matices y tonalidades, son prueba del enorme potencial discriminador de la visión. Por otro lado, la luz blanca, como sintetizadora de todos los colores, demuestra el poder de síntesis de la visión, ya que el ojo humano responde a los colores y a la luz blanca. Por eso el Maestro Tibetano dice que, a través de la visión, el hombre puede ver al UNO en los muchos (la luz blanca) y los muchos en el UNO (los colores).

En cuerpo astral, la visión es análoga a la física, pero con mucho mayor riqueza. Los colores y sus matices están en una cantidad inconcebible. Los colores llevan información y por eso el Maestro Tibetano dice que los Devas escuchan la luz, siendo este su lenguaje de comunicación. Así que, quien quiera comunicarse con los Devas tiene que aprender su código de colores y generarlos mentalmente. De nada sirve seguir pronunciando palabras y sonidos, sin el debido acompañamiento de colores, aunque puedan comprender a una persona pura de sentimiento, que pide ayuda y la atiende. Pero esto es una emergencia y no una conversación clara.

La capacidad de síntesis de la visión astral es mucho mayor que la de la visión física, lo cual es evidente porque todos los sentidos astrales tienen una mayor capacidad discriminadora, como resultado de las propiedades de la materia astral. Otra peculiaridad de la visión astral es que está presente en todo el cuerpo astral, no restringiéndose a un órgano, como ocurre con el cuerpo físico. Otro detalle es que todos los lados de un objeto son visibles al mismo tiempo, por lo que no es necesario cambiar su posición. Es imposible que alguien en el plano astral oculte sus sentimientos a quien sabe usar la visión astral, ya que penetra en lo más profundo de la persona, haciéndola transparente, a través de los colores generados.

En el cuerpo mental, la visión opera análogamente a la astral, en una escala mucho más elevada. Con la visión del cuerpo mental superior, el hombre puede ver la esencia de las grandes masas de materia mental que actúan sobre la humanidad y comprender su relación con la materia astral y los efectos sobre su comportamiento. Sólo de esta manera podrá comprender verdaderamente los problemas de la humanidad.

En el plano búdico, el Maestro llama a la visión como visión divina. ¿Por qué esta expresión? Simplemente porque la vida física actual de nuestro Logos, por lo tanto, nuestro DIOS, se manifiesta realmente desde el plano búddhico, ya que los tres planos inferiores no son principios para ÉL.

Por lo tanto, con la visión del cuerpo búddhico, el hombre comienza a ver la belleza del cuerpo físico cósmico del Logos, DIOS, siendo realmente visión divina. Para esto debe haber recibido ya, la cuarta Iniciación, de Renuncia. Quienes ya tienen la segunda y han comenzado a coordinar su cuerpo búdico, mediante el uso sistemático de la capacidad analítica de la mente, como dice el Maestro Tibetano, tienen vislumbres de esta Vida y esto es suficiente para estimularlos a proceder con más ímpetu, acelerando así su evolución, ya que cree, porque vio directamente. Las particularidades y los detalles son indescriptibles con palabras, porque no hay términos de comparación en el lenguaje humano.

El Maestro llama a la visión en el cuerpo átmico realización y comprensión, definiéndola así: "Reconocimiento de la triplicidad necesaria para la manifestación y acción refleja del yo y del no-yo". Con estas palabras resume lo que realmente es la visión átmica, en términos de perfección de ese sentido, como siempre relativa perfección, porque hay más conquistas que realizar.

Es realización, porque con la visión átmica completamente desarrollada, el hombre logra alcanzar la meta. Es comprensión, porque a través del enorme poder de discriminación y síntesis de la visión átmica, el hombre ve simultáneamente las múltiples diferencias entre los yoes, y la generación de la multiplicidad de relaciones entre ellos y su acción recíproca, provocando la existencia del yo y del no-yo, y la secuencia de interacciones entre ellos, que enriquece a cada yo con experiencia. Con esto, cada yo crece en poder, sabiduría e inteligencia, comenzando a verse en los otros yoes, hasta ver al UNO en todos y a todos en el UNO.

De esta forma, la visión átmica nos permite comprender la necesidad de la existencia de la diferenciación (yo y no-yo) y su relación, constituyendo la triplicidad, para que la manifestación pueda ocurrir.

Entiende por qué ve todo el proceso en sus más mínimos detalles, ya que el plano átmico es un plano de síntesis.

Volveremos a hablar de este sentido en el cuerpo átmico, siempre dentro del tema Los Sentidos y Centros Normales y Supranormales. Pedimos a todos que reflexionen, mediten, hagan uso de analogías y saquen conclusiones, porque solo así podrán estimular las neuronas y construir líneas de comunicación con la mente superior, obteniendo inspiración (insight), lo que facilitará la comprensión. Al hacerlo, estimulan simultáneamente los sentidos de imaginación (gusto del cuerpo astral), discriminación (gusto del cuerpo mental), idealismo emocional (olfato del cuerpo astral), discernimiento espiritual (olfato del cuerpo mental) e intuición (gusto del cuerpo búdico).

En el próximo estudio hablaremos del gusto y el olfato, siempre dentro del mismo prisma del Maestro Tibetano.

## **Estudio 057**

### **Los Centros y los Sentidos Normales y Supranormales - gusto y olfato (Continuación)**

En este estudio hablaremos del gusto y el olfato, estos dos sentidos derivados del tacto y que interfieren entre sí con el predominio del olfato. Son los más importantes en el Sistema Solar actual, pues son expresiones del objetivo del Logos Solar para Su encarnación: Amor-Sabiduría-Razón Pura.

El Maestro Tibetano dice que el gusto da una idea de valor, para elegir lo que es mejor. De hecho, en el cuerpo físico nos dice lo que más nos agrada y nos da placer, no solo en el área de la comida, sino con todo lo que entra en contacto con la lengua.

Así el hombre comienza a discriminar materialmente, seleccionando lo que le parece de más valor. Mediante el tacto aprendió a diferenciar en cuanto al concepto de dimensión, textura, tersura o rugosidad y temperatura. Por el gusto, la diferenciación se refiere a otro concepto, el de placer, que en el cuerpo físico es lo que él considera de valor.

En el cuerpo astral, el gusto es llamado imaginación por el Maestro Tibetano. Si analizamos los sinónimos de las palabras imaginación, fantasía y ensoñación, percibiremos claramente la analogía entre el sentido astral y el gusto físico. Mediante la imaginación el hombre encuentra deleite, imaginando lo que agrada y da placer. Así que discrimina lo que cree que tiene más valor y selecciona. Una persona desencarnada que vive en el plano astral, usando la imaginación, puede simular el gusto físico. Sin embargo, como el mecanismo astral es diferente al físico, la sensación astral será diferente.

El rango de diferenciación del gusto astral (imaginación) es mucho mayor, al igual que la sensación.

En el cuerpo mental el gusto es llamado discernimiento por el Maestro. Por las propiedades de la materia mental y dentro del concepto de valor, este sentido del cuerpo mental conduce a la conciencia subsídios para que se elija el mejor valor. Este mejor valor significa lo que es más correcto, más adecuado y más útil. Es lo que se llama en sentido común, discernimiento y viveka en el lenguaje del yoga. Esto requiere una gran capacidad para percibir detalles, no solo físicos, sino en términos de consecuencias y efectos. Es el acercamiento de la Sabiduría, único acercamiento, siendo un escenario para la intuición.

En la discriminación se perciben las múltiples diferencias entre el yo y el no-yo, dentro de la dualidad, pero ya está hecha la abstracción de los conceptos y de las ideas.

En el cuerpo búdico, el gusto es intuición, ese sentido que nos permite ver la unidad a través de las diferenciaciones y cuyo desarrollo da a su poseedor la capacidad de unirse verdaderamente con los otros yos, siendo muy distinta de la facultad de entrar en contacto con ellos. De hecho, puede haber contacto sin unión. A través de la intuición es posible comprender cualquier fenómeno de la naturaleza, viendo simultáneamente cada parte actuando y todas sus acciones recíprocas, como un todo. No es como el análisis mental, donde cada parte solo se puede ver por separado. No tiene nada que ver con la premonición, como erróneamente muchos piensan.

Esta habilidad es muy rara hoy en día, cuando prevalece un intenso egocentrismo, debido a la identificación con la forma, aunque necesaria, pero que luego debe ser rechazada.

A través del despertar del gusto búdico (la intuición), las distinciones se van haciendo cada vez más sutiles, hasta llegar al núcleo de nuestra verdadera naturaleza, a través de las formas.

En el cuerpo átomico, el gusto se llama perfección y el Maestro lo describe así: "Evolución que se completa utilizando el no-yo y su lograda suficiencia".

Analicemos estas palabras. A través de interacciones y relaciones entre el yo y el no-yo, el yo evoluciona hacia la meta, utilizando los sentidos de los diferentes cuerpos, desde el físico hasta el átomico, donde está la meta de la cadena. En el plano átomico las diferencias son mucho más sutiles que en el búdico, en el área del gusto. Como cada yo es no-yo para los demás, todos se ayudan mutuamente en el proceso evolutivo, incluso si no son conscientes de ello en las primeras etapas. Así, en el plano átomico, quienes logran alcanzarlo (quinta Iniciación, de Revelación), completan su evolución (la programada), con la ayuda del no-yo, que también logra la suficiencia, porque llega a lo más alto. Sin embargo, una vez más repetimos, la caminata continúa hacia picos más altos y grandiosos. La prueba es que la quinta Iniciación se llama Revelación, porque en el acto se le revelan al Iniciado los siete caminos, de los cuales habrá de escoger uno en la sexta Iniciación, de Decisión. Estos caminos no son más que cursos de formación, para el desarrollo de cualidades y facultades, de los que es demasiado pronto para hablar.

Ahora veamos el sentido del olfato. También es subsidiario del tacto, ya que requiere el contacto entre la molécula portadora del olor y las células olfativas. La idea básica de este sentido es la de cualidad innata, que permite conocer lo que es de la misma cualidad o esencia y así atraer, dejarse atraer o repeler.

El olfato físico es un sentido muy importante para el hombre. Su seguridad depende en gran medida de ello. A través de él podemos ver si un ambiente es mortal, como una habitación llena de gas venenoso, como el que se utiliza en una cocina. Sabemos por él inmediatamente si un alimento está estropeado antes de llevárnoslo a la boca y utilizar el paladar. Por lo tanto, está gobernado por el centro básico, que también gobierna al sistema inmunológico.

El olfato interactúa con el gusto y en la sensación del gusto tiene un papel predominante. Por eso, cuando una persona está resfriada y su sentido del olfato se reduce, pierde el sentido del gusto. En la mayoría de las personas, el número de sabores básicos percibidos son cinco en promedio, mientras que los olores promedian veinte mil.

Por el olfato sentimos placer cuando el olor nos agrada. Es muy utilizado en las relaciones sexuales, siendo un factor estimulante o repelente. En el reino animal también es de suma importancia.

Hay una industria potente que explota el sentido del olfato, la de los perfumes.

Este sentido, cuando está despierto y completamente activo en el cuerpo átmico, conduce al hombre a su fuente de origen, el plano arquetípico (el átmico), su verdadera morada. Por la costumbre de percibir las diferencias, surge una nostalgia divina, como dice el Maestro, en el corazón del Peregrino (la Mónada enclaustrada), por la añoranza de su lugar de origen. A través de las comparaciones que hace, al notar las diferencias mediante el uso de los otros sentidos, aprende a identificar las vibraciones, incluida la de su hogar, utilizando aquí cierta flexibilidad de expresión. Esta habilidad es la equivalencia espiritual del sentido que, en algunos animales como la paloma mensajera, pájaros, tortugas y otros, los guía de regreso al lugar de reproducción.

En suma, es la captación de la vibración esencial del Yo y el rápido retorno de este instinto al punto de origen.

En el cuerpo astral, el olfato se llama idealismo emocional. ¿Qué significa esta expresión? La función del olfato es percibir diferencias de cualidades, pero como toda cualidad contiene ideas, cuya suma la define y caracteriza y estas ideas se manifiestan en el plano astral como vibraciones específicas, el olfato astral es capaz de captar estas vibraciones y llevarlas a la conciencia astral como ideas que dan la sensación de cualidades.

Como ocurre con el gusto astral (la imaginación), un hombre desencarnado puede tener la sensación de un olor físico, porque ese olor permanece en su memoria astral. Pero ese no es el objetivo principal.

También la gama de olores astrales (ideas) es mucho más amplia que la de los olores físicos, ya que es muy importante que la capacidad discriminatoria aumente cada vez más.

En el cuerpo mental, el olfato es discernimiento espiritual. El discernimiento espiritual es la capacidad de captar las diferencias dentro de las cualidades, como las vibraciones, de modo que cuando sean traídas a la conciencia mental e identificadas, el Ser pueda perfeccionar la cualidad que desea, una vez que tenga los detalles necesarios. Como es fácil ver, en dos personas con la misma cualidad, encontraremos diferencias en esta cualidad, por muy parecidas que sean las personas. Este análisis se basa en el concepto de unidad de calidad, es decir, la calidad se descompone en partes.

En el cuerpo búdico, el olfato es idealismo. Es análogo al idealismo emocional del cuerpo astral, con la diferencia de que las ideas que componen las cualidades son mucho más numerosas y la percepción de unidad ya está presente.

No es difícil comprender que en el plano búddhico la cantidad de ideas que forman cualidades constituye un verdadero océano, si consideramos que es en este plano donde comienza el cuerpo físico cósmico del Logos Planetario.

En el cuerpo átmico, el Maestro llama al sentido del olfato "conocimiento perfecto" y lo define con estas palabras: "El principio manas (mente) en su actividad discriminatoria, perfeccionando la interrelación entre el yo y el no-yo". Es en el plano átmico donde la mente alcanza su máxima

capacidad discriminatoria, logrando detectar las más pequeñas diferencias de cualidades al utilizar este sentido. Así, la mente es capaz de conocer todas las posibilidades de diferenciar las cualidades y así llega a conocer todas las esencias, en los más mínimos detalles y concluye con toda claridad que dentro de toda esta variación está el UNO soberano. Es el ápice y la optimización del olfato, en su sentido más elevado y profundo. Con su superación, el hombre alcanza la cima de la montaña, es decir, la meta de nuestra cadena, a la que todos debemos llegar.

Hemos visto lo importante que es aplicar la mente a los sentidos, utilizando su poder de análisis, cuyo objetivo es desarrollarla al máximo, para que, a través de la mente perfeccionada, el Amor-Sabiduría-Razón Pura se exprese en toda su gloria y excelencia.

Continuaremos con este estudio, enfatizando los centros y fuegos en su relación con los sentidos.

## **Estudio 058**

### **Los Centros y los Sentidos Normales y Supranormales (Final)**

Antes de continuar con nuestro estudio, es muy oportuno e importante resaltar las recomendaciones y palabras del Maestro Tibetano, dentro del contexto actual, para lo cual transcribimos Sus palabras: "Al considerar este tema, uno percibirá la vasta región abarcada por las ideas involucradas, en tanto significa el completo desarrollo evolutivo del ser humano; sin embargo, todo lo que se puede hacer aquí o en cualquier otro lugar, es dar ideas para ser cuidadosamente reflexionadas y resaltar ciertos conceptos, que pueden servir como pensamientos fundamentales para la futura actividad mental de la generación inmediata".

Analicemos detenidamente estas palabras del Maestro, lo que Él tanto nos recomienda hacer. El uso y perfeccionamiento de los sentidos de todos los cuerpos previstos para el objetivo actual es la clave de la evolución. ¿Por qué? Simplemente porque a través de los sentidos adquirimos conocimiento del universo manifestado y de nosotros mismos, comprendemos a nuestros semejantes y a los reinos inferiores, a través del razonamiento aprendemos a servir, porque entendemos claramente que, al ayudar a los demás, nos estamos ayudando a nosotros mismos, ya que venimos a vernos a nosotros mismos como otros, y lo más precioso, estamos aliviando la carga de la Jerarquía.

En cuanto a las palabras "ideas para ser ponderadas...", somos la generación inmediata, ya que el Tratado sobre Fuego Cósmico fue escrito alrededor de 1925 y estamos en 2004. Por lo tanto, es nuestro deber reflexionar, meditar, comparar y sacar conclusiones de estas excelentes enseñanzas del Maestro, aplicarlas y difundirlas al máximo. Este es un servicio útil a la humanidad y a la Jerarquía, porque sólo cambiaremos la mentalidad imperante a través de la enseñanza y el razonamiento lógico. Este es el verdadero amor: iluminar las mentes y liberarlas de los prejuicios, sean los que sean, incluidos los religiosos que predicán la separatividad y a veces obstaculizan el progreso de la ciencia. No es el amor sensiblero o ciegamente devocional que muchos pregonan. Es el amor que, a través del conocimiento, despierta la dignidad y libera. La simple afirmación de que Dios está dentro de nosotros no es suficiente. Sólo el autoconocimiento da la certeza de que, de hecho, Dios está dentro de nosotros. Como el saber da serena convicción, los que gritan y gritan declaraciones religiosas no están nada seguros.

Vamos al estudio. Primero hagamos algunas consideraciones útiles:

a. En esta parte del libro se trataron los sentidos, porque están ligados a la forma material. Los cinco sentidos, tal como los conocemos, son los medios de contacto contruidos por el Pensador (polarizado en su cuerpo etérico, en relación con el cuerpo físico). Se manifiestan por las células sensoriales especializadas, la red nerviosa (los conductores de la información), las neuronas, los ganglios y los plexos, reconocidos por la ciencia exotérica.

b. Que tales sentidos, para los fines de la presente manifestación, tienen su punto focal en el plano astral y, en consecuencia, son estimulados en gran medida por el plexo solar, ese gran punto focal situado en el centro del cuerpo, el agente que estimula la mayoría de la familia humana en el presente.

c. A medida que el triángulo superior entra en acción y la polarización se eleva a los centros superiores, entran en juego los sentidos del cuerpo mental y el hombre se vuelve consciente en este plano y puede funcionar allí con facilidad, así como en el físico y el astral. Cuando se traslada la polarización de la personalidad al Ego o cuerpo causal, es decir, del cuerpo mental inferior al cuerpo causal, que está constituido por los tres subplanos superiores del mental, observamos un interesante reflejo de esta división en el cuerpo físico.

De hecho, debajo del diafragma están los centros:

1. el básico
2. el bazo
3. el sacro
4. el umbilical o plexo solar.

Estos corresponden a los cuatro subplanos inferiores del cuerpo mental, llamados colectivamente cuerpo mental inferior o concreto.

Por encima del diafragma tenemos:

1. el cardíaco
2. el laríngeo
3. el coronario.

Estos corresponden a los tres subplanos superiores del mental y constituyen el cuerpo causal, mental superior o abstracto.

De igual forma, tenemos en el microcosmos (hombre) a la Tríada Superior separada del cuaternario inferior (cuerpos físico, astral y mental y personalidad).

Reflexionemos sobre esta analogía y así dilucidaremos la acción refleja entre los centros y los sentidos, desde los diferentes cuerpos, teniendo en cuenta que, al despertar los centros, el proceso será triple:

- Primero, el despertar en el plano físico y la creciente actividad de los centros, hasta llegar al camino de pruebas. Esto va de la mano con el mayor uso de los sentidos, en particular el uso constante para identificar el Yo y sus cuerpos.



- Segundo, el despertar en el plano astral y el aumento paulatino de la actividad de los centros astrales y de los sentidos, hasta llegar a la primera Iniciación. Esto ocurre simultáneamente con el uso extraordinariamente fuerte de los sentidos para discriminar entre el Yo y el no-yo.
- Tercero, el despertar en el plano mental y la consiguiente actividad acelerada de los centros mentales y de los sentidos. El efecto en ambos casos tiende a identificar el Yo con su esencia en todos los grupos y rechazar envolturas y formas.

Este desarrollo es paralelo entre los cuerpos superiores (búdico y átmico) y los inferiores. Cuando los centros y sentidos del cuerpo astral se activan por completo, los centros y sentidos correspondientes del cuerpo búdico se despiertan y entran en actividad, culminando en una interacción vibratoria mutua y la fuerza de la Tríada Superior (en realidad, la fuerza de la Mónada actuando a través del átomo búdico permanente de la Tríada) comienza a expresarse claramente a través de la personalidad, a través del cuerpo astral, es decir, a través de los sentimientos y emociones, el aspecto amor. El modo de esta manifestación depende de qué pétalos del Loto Egoico estén abiertos.

Asimismo, cuando los centros del cuerpo mental se vuelven cuatridimensionales y los sentidos mentales se activan por completo, los centros y los sentidos correspondientes del cuerpo átmico se despiertan y el hombre comienza a tener conciencia en el plano átmico. Entonces el aspecto Voluntad de la Mónada comienza a expresarse, a través del átomo átmico permanente de la Tríada Superior, en el cuerpo mental y la personalidad. El modo también depende de qué pétalos del Loto Egoico estén activos.

De ese modo tiene lugar una maravillosa actividad ardiente en los tres cuerpos inferiores. Desde el punto de vista del fuego, sin considerar de momento el aura y sus colores, estos hechos indican claramente una etapa en el proceso evolutivo del hombre:

a. La aceleración del calor interno de las envolturas o cuerpos, o del puntito de fuego en cada átomo individual de materia. Este proceso tiene lugar en los tres cuerpos inferiores, primero lentamente, luego más rápido y finalmente de manera simultánea y sintética.

b. El comienzo de la actividad latente de los siete centros de todos los cuerpos, comenzando desde el físico hacia arriba, la continuación de esta actividad, cuerpo a cuerpo, con la consiguiente activación de los sentidos, hasta el cuerpo átmico, para culminar en una perfecta coordinación y interrelación centro a centro, de tal manera que en el Adepto perfecto se ven treinta y cinco (7 centros x 5 cuerpos) vórtices de fuego, en una interactividad exactamente coordinada y con una irradiación y resplandor exuberantes.

c. Los vórtices (centros) de fuego están conectados entre sí en grupos de tres, formando triángulos, en cada cuerpo, de tal manera que se ven bolas ígneas conectadas por hilos de fuego (los conductores de las partículas portadoras de fuego, los tres canales fusionados). Cada bola de fuego ondula con movimientos multidimensionales, ya que la información y cualidades procesadas son muy altas y no debemos olvidar que los centros son los responsables de los sentidos y de la transmisión de las energías de la Mónada. Por lo tanto, la afirmación de que los Hijos de la Mente son Llamas es cierta.

d. Sólo cuando la Voluntad, que en realidad representa al Espíritu, comienza a actuar, los centros se aceleran hacia la perfección. Es el fuego solar o de la mente el que une los centros, formando los triángulos unificadores, mientras que la fricción o fuego de la materia mantiene la forma unida y coordinada. Luego tenemos el fuego eléctrico (de la Voluntad) acelerando hacia la perfección, el fuego solar formando los triángulos y el fuego por fricción uniendo la materia para la forma, de donde se sigue que Espíritu, mente y materia son interdependientes y el resultado es una sintonía exacta de los tres fuegos.

e. El tema de los centros aplicado a los Hombres Celestiales (Logos Planetarios) nos lleva a interesantes deducciones, basadas en la Ley de Analogía. También cuentan con mecanismos de percepción o sentidos, mediante los cuales captan información de su entorno cósmico y así evolucionan hacia una meta establecida. La naturaleza de esta información es demasiado compleja para nuestra comprensión actual. Pero los Logos también tienen Sus defectos y luchan por eliminarlos. Al igual que nosotros, tienen mecanismos de acción por los cuales se relacionan entre sí. Los Logos Planetarios se manifiestan a través de esquemas de siete cadenas, siendo cada cadena una encarnación. Se le dio una importancia indebida al planeta físico de una cadena, aunque no todas las cadenas tienen un planeta físico, lo que le quitó algo de importancia a la cadena como un todo; es decir, todos los globos de una cadena son igualmente importantes. Una cadena puede verse como el centro de un Hombre Celestial. Aunque para nosotros se suceden en el tiempo, para Ellos la visión de las cadenas sucesivas es muy diferente; se comportan como si estuvieran siempre presentes. Por ejemplo, nuestro Logos Planetario, para nosotros, está en la cuarta cadena. Pero Él vive los efectos de las tres cadenas anteriores en su continuo presente y así podemos concebir una cadena como un centro. La concepción de los Egos formando centros de un Hombre Celestial también es correcta, aunque sólo para los planos búdico, átomico y monádico. Como vemos, la concepción de los centros del Logos Planetario es mucho más compleja y comprensiva.

Llamamos la atención sobre un hecho importante: los siete Hombres Celestiales están físicamente encarnados a través de un planeta físico. En el caso de nuestro Logos es la Tierra y SANAT KUMARA es su representante, mejor dicho, la extensión en la Tierra de Su Conciencia.

Así como el karma de los hombres varía de unos a otros, también varía el karma de los Logos. Nuestro Logos Planetario tiene un karma muy pesado, actualmente escondido en el misterio de Su personalidad. Sólo como indicación muy vaga, sabemos que Su cadena anterior, la lunar, no llegó al final previsto, habiendo sido desintegrada por la intervención del propio Logos Solar, por un error del Logos, error que no se puede corregir.

En conclusión, la manifestación de los Logos Planetarios difiere, según el grado de actividad de los centros. Este campo de estudio es extenso, complejo y de gran interés en relación al Sistema Solar, porque los siete Logos Planetarios constituyen centros en el cuerpo del Logos Solar, entre muchas otras informaciones de gran utilidad para la humanidad. Cuando se trata del Sistema Solar, encontramos muy encomiable el esfuerzo de los científicos por conocer el sistema a través de naves y sondas espaciales, pero es muy presuntuoso pretender colonizar planetas.

En el próximo estudio, entraremos en el tema Los Centros y la Iniciación, que es de gran relevancia.

Que la Paz del Señor Cristo esté con todos ustedes. Que todos vean la Luz Máxima de la Razón Pura.

Geraldo Novaes

---

Estudio preparado por Geraldo Novaes. El contenido está registrado en la Fundación Biblioteca Nacional del Ministerio de Cultura del Gobierno de Brasil con el número 347240, página 400 del libro 639 con el título " Os Fogos Sustentadores do Universo"